

En el marco de la economía global en transformación, se ha venido registrado un importante debate sobre la dirección de los cambios y sobre cómo enfrentar los desafíos del nuevo milenio. Para quienes somos socialdemócratas, nos interesa, en las palabras de Felipe González, compatibilizar la profundización de una economía global con el progreso global. Tanto ayer como hoy, nos interesan valores cuya vigencia es ajena al paso del tiempo como la solidaridad, la equidad, la libertad. Pero, sin duda, también nos interesa la estabilidad, el crecimiento económico, la eficiencia y los equilibrios macroeconómicos.

De manera principal, preocupada la tensión que se observa en diversos lugares del mundo entre, por un lado, los avances de la economía de mercado y, por otro, la persistencia de un estancamiento social. Hay quienes han propuesto entonces una *tercera vía* —término de discutible utilidad— como camino para mantener la estabilidad macroeconómica y promover el crecimiento sustentable basado en los mercados libres, pero impulsando, al mismo tiempo, cambios sociales significativos, don- de un Estado eficiente deberá continuar jugando un papel clave.

Hemos leído con interés los planteamientos de varios líderes europeos sobre esta temática. Un ensayo reciente de Tony Blair y Gerhard Schröder es iluminador al respecto, cuando allí plantean que "la función de los mercados debe ser complementada y mejorada por la acción política, pero no obstaculizada por ella". Coincidimos con Blair y Schröder cuando argumentan a favor de un Estado activo en áreas claves como el empleo, la educación y la salud y no un Estado que deviene en un "mero receptor pasivo de las víctimas del fracaso económico". Igualmente, no podríamos estar en desacuerdo cuando ellos critican un pasado no muy lejano en que se tendió a acentuar el logro de derechos sin referencia a responsabilidades o cuando se subestimó las fortalezas del mercado.

En América Latina hemos venido desarrollando una reflexión sobre el socialismo democrático desde los ochenta a par-

## Hacia una 'tercera vía' latinoamericana

RICARDO LAGOS

bre el desarrollo se vio polarizada entre la ortodoxia capitalista —más tarde neo-liberal— y el estatismo planificador de la izquierda tradicional, lo cual dejaba escaso espacio para la opción socialista democrática. El proteccionismo económico prevalente en el ámbito mundial en aquellos tiempos constituía otro importante obstáculo a la alterna- tiva socialista democrática.

Pero existen matices de diferencia entre el debate europeo y el latinoamericano. Mientras en Europa los socialdemócratas buscan estimular un crecimiento que no deje de lado el papel del Estado en el desarrollo, poniendo énfasis en el fomento del empleo productivo, el avance tecnológico para una mayor competitividad, así como en la necesidad de seguir garantizando los

derechos ciudadanos al bienestar social, reestructurando el antiguo Estado de bienestar en América Latina se observa un debate similar, pero con acento en la búsqueda de mayores niveles de equidad e integración social ante la persistente cristalización de desigualdades sociales que originan legítimas movilizaciones y demandas populares.

No es que no hayamos hecho nuestras tareas en el sentido de estimular un crecimiento económico estable, mejorar la eficiencia del gasto social o mantener los equilibrios macroeconómicos. En gran parte de América Latina se ha hecho todo eso, y muy bien, pero, a pesar de ello, se mantienen los problemas sociales que, supuestamente, deberían ir en retirada, tales como el endurecimiento de una pobreza

rural y urbana, la mantención o incluso aumento de la brecha distributiva o la agudización de problemas de violencia, inseguridad ciudadana y exclusión juvenil.

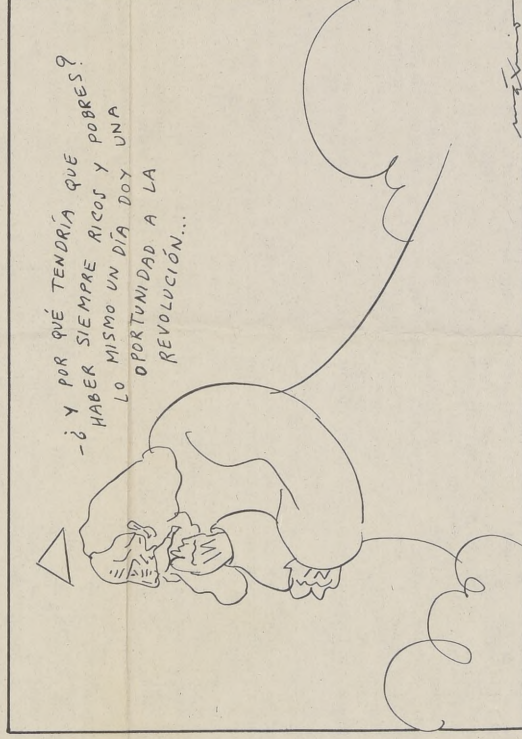
La *tercera vía* no puede entonces tener el mismo acento en una Europa de 30.000 dólares *per cápita* que en una América Latina de menos de 5.000 dólares *per cápita*. Más aún si tomamos en cuenta que América Latina es la región con la distribución del ingreso más desigual del mundo.

En nuestra región, por ende, el acento debe estar en incluir a los excluidos mejorando la vida de éstos sin que ello ocurra a expensas del resto. La idea es que nadie pierda en el proceso de inclusión social, para lo cual se requiere, simultáneamente, progreso material y progreso social, tal cual lo postulan nuestros amigos europeos.

En definitiva, existen más coincidencias que desacuerdos con quienes propagan la llamada *tercera vía* en Europa. El común denominador a enfatizar es que durante demasiado tiempo se confundió al mercado con la sociedad, al consumidor con el ciudadano, llevando ello a agravar la segmentación social y a estratificar los servicios sociales esenciales. Una sociedad democrática consiste en definir cuáles bienes y servicios que no son satisfechos por el mercado deben ser satisfechos para toda la sociedad a partir de bienes públicos. En materia de ciudadanía todos somos iguales, mientras que en materia de consumo obviamente somos muy distintos.

Se trata, entonces, de favorecer el predominio del ciudadano por sobre el consumidor o, como Blair, Schröder, Lionel Jospin y varios de nosotros hemos venido afirmando reiteradamente, "estamos a favor de una economía de mercado, pero no de una sociedad de mercado". El desafío del nuevo milenio es, en resumen, conjugar las metas sociales con la globalización y un eficiente manejo macroeconómico, poniendo al ser humano como el centro de una concepción integral del desarrollo.

**Ricardo Lagos**, ex ministro de Educación, de 1990 a 1992, y de Obras Públicas, de 1994 a 1998, es miembro del Partido Socialista chileno y candidato a la presidencia de Chile por la Concertación por la Democracia.



MÁXIMO

## CARTAS AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es

### Demagogia, la justa

A los vecinos de Villaverde, a los de Terrasa y a los que en este momento concreto no son titulares informativos pero que lo han sido o lo serán: las cuotas de solidaridad no se agotan, si sabemos de qué estamos hablando. Para

ciencia, donde la visibilidad de los más vulnerables no emerge en momentos concretos; están ahí siempre y no cuando conviene para ser instrumentalizados políticamente. Y esto vale para los menores, los inmigrantes, los drogodependientes, los presos (véase el informe de la Asociación Pro Derechos Humanos) y cualquier ciudadano excluido muchas veces por sus iguales. Sin caer en retóricas vacías, quizá no estaría de más recuperar eso tan antiguo y obsoleto de la conciencia de clases. La salud democrática y ciudadana (la solidaridad es un grado de la ciudadanía) no va bien. — **María Dolores Rodríguez**, Madrid.

### Magnífico

Magnífico: no se me ocurre otro adjetivo para calificar el trabajo realizado por el equipo del programa de Televisión Española *Latina 900* y que se plasmó en un interesantísimo reportaje sobre

los campos de concentración de Franco. En uno de ellos estubo mi abuelo, y el Estado democrático que mantenemos no se ha dignado ni tan siquiera pedir disculpas a los familiares por los tratos vejatorios, crueles e inhumanos que allí se padecieron. Medio millón de víctimas del terrorismo de posguerra quedan de nuevo en el olvido más absoluto y su memoria no conoce la palabra justicia. Pero como mucho me temo que es demasiado tarde para reclamar una restitución histórica, me contentaría con que alguien me explicase algo: en dicho reportaje se ven unas imágenes del Archivo Militar de Avila, donde una persona uniformada se acerca a un fichero en el que, bajo un epígrafe inmaculado y no demasiado viejo (menos de 20 años), aparece *Guerra de liberación: zona nacional*. Y ahora me pregunto: ¿cuando se escribieron esos "letreros"? ¿Qué criterios históricos políticos se utilizan en el Archivo Militar para hablar de "guerra de liberación"? ¿Desde cuando de-

rococar a un Gobierno democrático se define como liberación? ¿Nadie se ha dignado retullar los ficheros con al menos un aspecto guerra civil? ¿Hasta cuándo habrá que esperar para que en ningún estamento oficial se manifieste una palabra tan bella como liberación referida a una guerra cruel y a una posguerra criminal? Mientras tanto, veo en el reportaje a un alférez que recuerda entre carcajadas cómo un centinela se cargó a 14 o 20 que intentaban huir: ya que no hay perdón, que por lo menos no haya reconocimiento, digo yo. — **Javier Figueredo Capuz**, Badajoz.

### Falta de rigor

El miércoles 7 de julio EL PAÍS se hacía eco del informe elaborado para Greenpeace por el doctor Owen Hoegh-Guldberg sobre el efecto del cambio climático en los arrecifes de coral, y que ha merecido una referencia en el

# Democracia a tres bandas

JOSÉ MARÍA GIL-ROBLES

El Parlamento Europeo inicia su nueva legislatura con una posición institucional más fuerte que hace cinco años, lograda tanto gracias a las nuevas e importantes competencias que le da el Tratado de Amsterdam como a los acontecimientos políticos de los últimos meses. Habrá quien critique que el momento o la forma elegida por el Parlamento para dejar claro que el famoso "déficit democrático" de los hechos habíamos hasta hace poco ha quedado enterrado, pero nadie puede, en cambio, negar que al Parlamento Europeo hay que tomárselo ahora tan en serio como a cualquier otro.

Este nuevo Parlamento llega en un momento complicado y tendrá que afrontar problemas especialmente importantes. Sin ánimo de agotar el repertorio, cabe recordar el paro y la pobreza, la reconstrucción y estabilización de los Balcanes, la ampliación, las medidas necesarias para aprovechar todas las potencialidades del euro, la unificación de la política exterior y de seguridad, de la política de inmigración y de la lucha contra el crimen organizado.

Tiempo habrá de ir apuntando soluciones. Hoy quiero destacar que para abordar esos problemas en serio primero hay que errar una crisis institucional que los Gobiernos de la Unión han querido dejar abierta durante al menos medio año. El examen parlamentario del equipo de Romano Prodi se realizará bajo la lógica presión derivada del interés por restablecer cuanto antes la normalidad institucional, pero también a sabidas de que hace cinco años, durante el ejercicio de investidura de la Comisión Santer, se desaprovechó una oportunidad de oro de ahorrar a la Unión Europea buena parte de los problemas que luego han surgido. Sorprendre repasar los resultados de

las comparaciones de los candidatos a comisarios y comprobar que quienes en aquel momento aprobaron a base de bajar el listón confirmaron después esa primera impresión decepcionante.

Hay una clara tendencia a olvidar que la dimisión de la Comisión no se produjo como consecuencia de la presión de un Parlamento Europeo envalentado, "porque sí", sino como resultado de un error político muy sutil y de una constatación fáctica. Error que consistió en blandir la amenaza de la dimisión para tratar de forzar al Parlamento a aprobar las cuentas de 1996 sin facilitarle antes la información necesaria para saber si la gestión de la Comisión había sido buena. Error que se agravó cuando, rechazada esa gestión, la Comisión no cumplió la amenaza de dimitir. Constatación fáctica e inapelable, la de falta de control generalizado que el grupo de expertos independientes nombrado por el Parlamento y por la propia Comisión hizo en el informe que acabó por dar la puntilla a un colegio de comisarios falto de dirección política.

Los tiempos han cambiado. Queríamos una Unión Europea más política, más democrática y más transparente, y estamos empezando a tenerla. Tras comprobar que el juego a tres bandas es más complejo y requiere más esfuerzos que la simple gestión de la voluntad del Consejo por parte de la Comisión, algunos de los que durante años reclamaban esa Unión hacen ahora aspiraciones contra un Parla-

mento que ejerce plenamente sus facultades. La mayor parte de los ciudadanos europeos han decidido creer en la Unión Europea en función de lo que hace, y no de los altos principios en los que ésta pueda sustentarse. No creo que el Parlamento Europeo hubiese estado a la altura de sus exigencias contemplando mansamente cómo los jefes de Estado y de Gobierno apostaban por prorrogar otro lustro el modelo de Comisión acomodaticia que el post Thatcherismo impuso a la Unión hace cinco años.

Las buenas relaciones entre la Comisión Europea y el Parlamento son vitales para garantizar un funcionamiento satisfactorio de la Unión, pero al mismo tiempo los ciudadanos esperarán del Parlamento que supervise la manera en que la Comisión hace uso de sus competencias legislativas y ejecuta un presupuesto considerable. Tras la crisis de este año, que culminó con la dimisión colectiva de la Comisión, redunda en interés del Parlamento y de la Unión que funcione cuanto antes un Ejecutivo comunitario fuerte y que se lleven a cabo las reformas necesarias en su seno.

La lista de comisarios presentada por Prodi y, sobre todo, la actitud demostrada por éste durante la presentación de una Comisión más fuerte, más política y con la firme voluntad de convertirse en el Gobierno de la Unión. Pero no será realmente si al mismo tiempo no consigue apoyarse en una mayoría parlamentaria amplia y sólida. La experiencia de

puede funcionar bien la Comisión, como no podría hacerlo ningún Gobierno.

Para conjurar este peligro, el Parlamento Europeo tiene la obligación de aprovechar el trámite de examen de los comisarios para exigirles un compromiso firme e inequívoco de arrumbar esas tentaciones nacionalistas y cumplir fielmente su obligación de gobernar para el conjunto de Europa.

Tampoco estaría de más que a ellos y a Prodi les exigásemos terminar con esa corrupeleda que ciertas direcciones generacionales importantes estén asignadas *in aeternum* a determinados países. No habrá verdadera reforma de la Comisión mientras no se acabe con esos tabúes. Una organización configurada como un conjunto de búnkeres es una organización de ineficacia garantizada. Y, obviamente, los candidatos a comisarios tendrían que reafirmar públicamente, ante el Parlamento, el compromiso que, según Prodi, han asumido de dimitir si él o su partido.

Las relaciones entre el Consejo y el Parlamento durante la próxima legislatura pueden llegar a ser muy tensas. La Comisión está entre los dos, como un fusible que salta cuando el voltaje sube demasiado. Cuanto mejor haga su papel de fusible, cuanto mayores sean su cohesión y su fortaleza, cuanto más ejerza el liderazgo político de la Unión, mejor irá esta y mejor funcionarán las relaciones entre sus instituciones.

Las peleas nacionales, al Consejo, que para eso está. La Comisión, a lo suyo, a gobernar para los ciudadanos europeos, con transparencia y responsabilidad.

José María Gil-Robles es presidente saliente del Parlamento Europeo.

## CARTAS

### AL DIRECTOR

Viene de la página anterior  
último número de la prestigiosa revista científica *Nature*.

Sin embargo, en la noticia que daba EL PAÍS sobre este informe se hacía una serie de desafortunadas valoraciones totalmente falidas de rigorosidad que demuestran un gran desconocimiento sobre la biología de estas importantes colonias animales.

El hecho de que Greenpeace alerte sobre la devastación de los arrecifes del planeta en treinta años es totalmente coherente con el informe que nosotros mismos presentamos en el que se indica que entre los años 2030 y 2070 los corales de arrecife del planeta morirán de hambre.

Es de sobra conocido por los especialistas que los episodios de blanqueo de coral (producido por la pérdida de las pequeñas algas —zooxantelas— que viven en simbiosis con estos organismos) a causa del incremento en la temperatura de las aguas no necesitan ser anuales para provocar efectos devastadores, dado que algunos de estos pólipos se reproducen sólo una vez cada 4-5 años y que los efectos subletales que se producen en estas colonias incluyen la disminución o

biodiversos ecosistemas marinos aun antes de 30 años.

Otro eminente especialista, el doctor Clive Wilkinson, del Instituto Australiano de Ciencias Marinas de Townsville, ya predice en 1992 que el ritmo de blanqueo actual podría llevar a la desaparición de un tercio de los arrecifes corales del planeta en sólo 20 años.

Nada más, señor director. Espero que estos datos hayan contribuido a situar en su justo término la presentación de este informe.—Xavier Pastor. Director de Greenpeace España.

### Sospescho

Me parece demasiada casualidad que la primera redada contra el mercado negro de divisas en Melilla en agosto, cuando este era enormemente popular y visto como algo normal por los millenidoses —como afirman los preguntados por los medios de comunicación en los últimos días— se haya producido menos de una semana después de que se formase la coalición que ha dejado en la oposición al PSOE y al PP. ¿A nadie más le parece muy sospechoso?—J. Jaso, Madrid.

### Limpieza

¿Quién no conoce esos niños tan limpios, tan callados, tan obedientes, exhibidos por pa-

dras contentos por tener hijos tan buenos, tan dóciles, tan... domesticados?

En los últimos tiempos he visitado distintos pueblos y ciudades de España "limpios" de todo cartel, donde nadie te ofrece ningún folleto sobre cualquier idea cultural, política, social... Sus mismos habitantes, bien domesticados, están orgullosos de esa su "limpieza" mental y, en nombre del orden, limpieza y ecología, de limpiar y reprimen, mejor que la antigua Inquisición, cualquier intento popular de comunicación.

Los "mayores", los de arriba, sonríen con orgullo por haber educado tan bien a sus obedientes súbditos, acallier expresamente "limpiamente" cualquier expresión cultural que no pase por la censura de sus grandes medios de difusión.—J. Farrán Díez, Madrid.

### ¿Por qué será?

Ante la noticia publicada el día 15 de julio —"Dos marisacaos 'ilegales' heridas en un enfrentamiento con la policía"— me hago una serie de preguntas: ¿sobre el término *enfrentamiento*, ¿hay algo en el *Libro de estilo* que indique que, con razón o sin ella, la policía no puede "agredir" nunca?, ¿tiene el periodista algún indicio de que las marisacaoras agredie-

ran a los policías, como parece sugerirse al hablar de enfrentamiento entendido como mutua agresión?; b) sobre el término *ilegales*, ¿dice algo el *Libro de estilo* sobre la aplicación de dicho término sobre personas, siquiera sea en uso entrecomillado; c) sobre la actuación de la policía: la noticia informa de que seis patrullas de la Policía Autonómica, una de la Policía Nacional y cuatro miembros de la inspección pesquera vigilan la zona "a fin de que" la faena transcurriera con "toda normalidad. ¿Es posible imaginar que con semejante despliegue de armas la faena de marisqueo pueda ser normal? Entiendo que tal vez pueda ser jornada de tranquilidad, pero ¿normal? ¿Es posible que alguien, aparte del delegado de Gobierno en Galicia, imagine como *normalidad* la imagen de nuestras costas atestadas de policías nacionales escuchando los bancos de berberechos? ¿Es posible que para hacer cumplir la legislación marisquera un Estado moderno no tenga otro medio más inteligente que mandar a la policía a pelearse con las marisacaoras? ¿Incluso para eso necesario? ¿No lo es?

Conclusión: ¿por qué será que con las palabras enfrentamiento, *ilegales* y policía me pongo a pensar y sólo me sale una posible frase, triste y recurrente?—Carlos López-Keller Alvarez, Madrid.